



Tuvo varias chances para irse a Santiago, primero a estudiar Agronomía y luego por temas laborales, incluso como subsecretaria en el segundo gobierno de Sebastián Piñera. “Podría haber crecido y te posicionabas a nivel nacional, pero nunca ha sido esa mi misión, sino que seguir ayudar desde mi región”.



Por René Martínez Rojas.

Desde muy chica tenía habilidades sociales, que heredó de su abuelo, que era muy cercano al trabajo que desarrollaba el padre Alberto Hurtado, “entonces crecí en ese espejo por el amor al prójimo, a la ayuda social”, cuenta Daniela Norambuena, alcaldesa de La Serena.

Cursó sus estudios en la Escuela Italiana y la carrera de Agronomía en la ULS, donde pudo transferir su conocimiento a la pequeña agricultura, más que desde el ámbito político partidista. Ya con el título en la mano llegaron las opciones laborales: en una empresa multinacional de venta de insumos agrícolas en Santiago, y en la Seremía de Agricultura, “así que me quedé acá para desarrollar mi lado humano y social”, agrega.

A la cartera ingresa, sin aún pertenecer a un partido político, debiendo pasar por todos los procesos. Era el primer gobierno del presidente Sebastián Piñera.

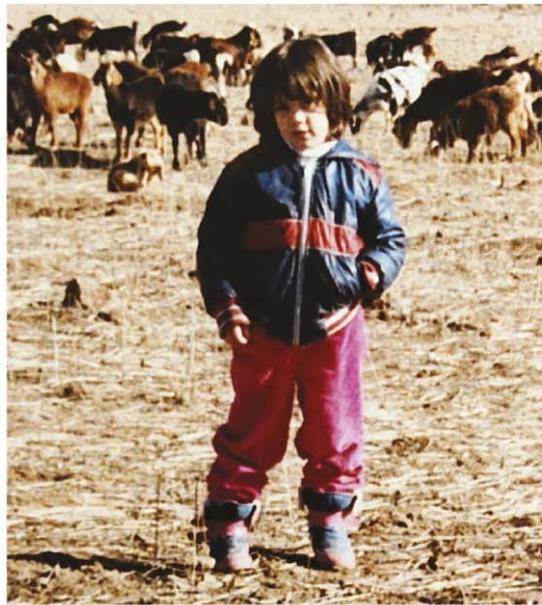
Por entonces sin titular en la seremía, el ministro de Agricultura de aquella época, debido a su buena llegada con los crianceros y regantes, la nombra en el cargo.

“Los partidos políticos presentaron sus temas y alternativas para asumir ese puesto, y yo no estaba ni por las tiras cómicas, pero el ministro vio una capacidad en mí que yo no había visualizado...”, señala.

Después tiene la oportunidad de seguir creciendo y en el segundo periodo del presidente Piñera es convocada para ser subsecretaria de Agricultura “y si bien agradecí, no dudé ni un segundo en dejar la región, por cuanto quería seguir con-

Daniela Norambuena ALCALDESA DE LA SERENA

“Soy de convicción, regionalista, y me gusta aportar desde donde estoy”



tribuyendo acá. En lo personal podría haber crecido y te posicionabas a nivel nacional, pero nunca ha sido esa mi misión, sino que seguir aportando desde mi región”.

PODAR Y PLANTAR
Reconoce que “siempre” ha

sido bien regionalista y no duda en afirmar que “desde regiones se puede hacer mucho y es una de las formas que uno tiene de destacar las necesidades de una comunidad en general”.

En ese aspecto cree que no es necesario ir a estudiar a

Santiago para que realmente se puedan generar buenos profesionales.

“En lo personal soy una mujer de convicción, regionalista, y que además me gusta aportar donde estoy y la calidad de vida no la transo ni por dinero ni por nada. Donde vivo soy feliz”.

Estudió agronomía inspirada por su madre, que era paisajista y en ese transcurso “de mujer súper esforzada y trabajadora”, le tocaba acompañarla en camión a distintos lugares y viveros en busca de mejores precios de las plantas.

“También la acompañaba a podar, a plantar y como a veces no llegaban los trabajadores, ella tenía que cortar el pasto y hacer la pega para, en el fondo, y como se dice en buen chileno, parar la olla”.

Ahí es donde nace el amor por la agronomía “por lo que vi una alternativa para estudiar y que estaba, además, en la Universidad La Serena, ya que no me quería ir a Santiago. Me daba el puntaje, pero me quedé en

la región, al lado de mi mamá para apoyarla”.

APRENDER A CAMINAR
Fue gobernadora, gerenta de la Sociedad Agrícola del Norte (SAN) y concejala. Incluso, en Renovación Nacional quisieron que fuera la candidata del partido a alcaldesa -en las anteriores elecciones- y también a diputada, “pero porque doy la vuelta larga, porque así ha sido siempre mi vida: primero tenemos que aprender a caminar para luego comenzar a correr y meternos en este desafío para llegar a la meta final”.

Prefirió comenzar como concejala para entender bien los procesos internos de un municipio, “aunque nunca pensé que sacaría primera mayoría. Fue una sorpresa, una campaña de mucho contacto con la gente, pero en pleno estallido social era difícil que una persona de derecha tuviera posibilidades. Por eso me sorprendió el apoyo de la gente sacando esta primera mayoría en el concejo”, recuerda.

Fueron cuatro años en que dice haber aprendido todos los procesos internos, cada acción del municipio, “así que más que la vuelta larga, fue una vuelta que yo quería recorrer y finalmente tomar esta posta para ser la alcaldesa de La Serena...”.

Solo en siete meses
Asumió la alcaldía en diciembre y dice ser una agradecida del apoyo que la brindado la gente, “que nos sale a defender, a apoyar y está contenta con los avances, ya que en solo 7 meses hemos hecho lo que no se hizo en 12 años, y eso satisface”.
Le preocupa la situación de corrupción que existe en el país, especialmente la inseguridad, “por eso debemos ser responsables en estos cargos, porque la gente se va desilusionando de esos políticos que lamentablemente hacen mal uso de lo que es una función pública”.

Te llena de fuerza y ganas seguir adelante, pero también es una gran responsabilidad porque al final la gente confía en uno y no les podemos fallar”.